

Mujer, joven y a tiempo parcial: retrato de las 50.000 personas que cobran el SMI en Euskadi

Empleadas del hogar, comercio, hostelería y primer sector son los principales colectivos que cobran la prestación que se ha revalorizado un 138% en dos décadas

MIKEL MADINABEITIA

SAN SEBASTIÁN. La última actualización del Salario Mínimo Interprofesional –SMI–, que alcanza los 1.221 euros brutos mensuales en 14 pagas tras subir 37 euros, marca un nuevo capítulo en una política laboral que ha ganado protagonismo en la última década. Pero más allá de la cifra, que se ha revalorizado un 138% en dos décadas, el debate sobre su alcance económico y social sigue abierto.

¿Quién percibe esta remuneración en Euskadi? ¿En qué colectivos hay más beneficiarios del SMI, que ascienden a 50.000 personas en Euskadi, 16.000 de ellos en Gipuzkoa? Para entender qué significa esta cifra y cómo encaja en la evolución de las últimas dos décadas, DV se pone en contacto con Massimo Cermelli, doctor de Economía de Deusto, quien analiza con perspectiva histórica y económica el alcance real del aumento, sus beneficiarios y los interrogantes que aún plantea.

Desde su punto de vista, el perfil de los perceptores está relativamente definido. El salario mínimo lo cobran mayoritariamente mujeres, trabajadores del sector servicios –especialmente hostelería, comercio y empleadas del hogar–, jóvenes y personas con baja cualificación. «Normalmente el perfil es trabajo a tiempo parcial», apunta el economista.

Además, existe una clara relación con el valor que genera cada trabajador. «El SMI es más frecuente en regiones con niveles de productividad más bajos y su impacto es mayor en pymes y microempresas que en grandes compañías», explica Cermelli.

La productividad, clave

Y es que la productividad es clave porque, a largo plazo, los salarios solo pueden subir de forma sostenible si aumenta el valor que genera cada trabajador. Cuando el SMI se eleva por encima de la productividad de ciertos sectores –como hostelería o comercio–, el margen de las empresas se estrecha y pueden surgir tensiones en empleo o precios.

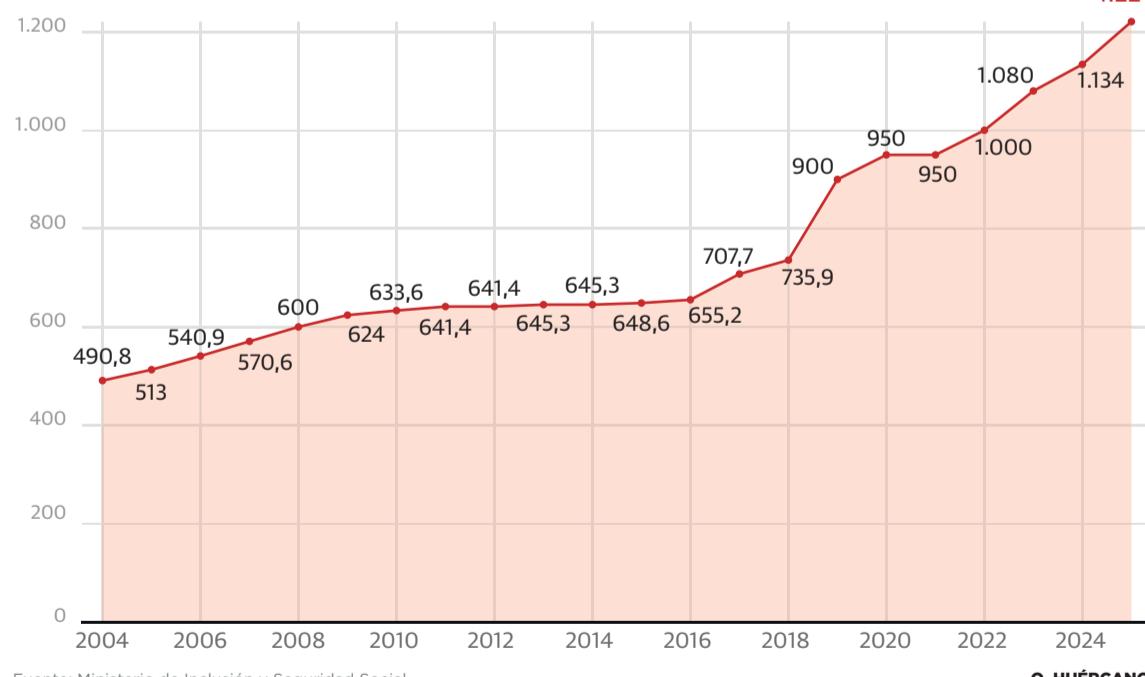
En las economías occidentales, donde aún existen diferencias territoriales y abundan pymes con baja productividad



Una empleada de hogar, en una vivienda guipuzcoana. FERNANDO DE LA HERA

Evolución del salario mínimo interprofesional

Salario bruto en 14 pagas



Fuente: Ministerio de Inclusión y Seguridad Social

–España es un ejemplo, no tanto Euskadi, donde la cohesión social es más robusta–, el impacto es desigual. En el fondo, el debate no es solo cuánto sube el salario mínimo, sino si la economía es capaz de producir más para sostenerlo.

Desde el primer sector, por

ejemplo, donde reconocen que hay empleados que trabajan a temporada parcial en la recogida de verduras o a tiempo completo en explotaciones ganaderas, Xabier Iraola, coordinador del sindicato Enba, expresa «cierta preocupación» que ha recogido de baserritaras en torno a la evo-

lución del ascendente del SMI y la intención de reducir la jornada laboral. ¿Por qué? «Porque nos quedamos atrapados en un sándwich entre el coste laboral, que ha subido, y el beneficio del producto, que no lo ha hecho en la misma medida. ¿El resultado? Que si el SMI ha registrado un

TESTIMONIOS

Massimo Cermelli
Doctor en Deusto



«El SMI es más frecuente en regiones con niveles de productividad más bajos»

Xabier Iraola
Coordinador Enba



«La subida del salario mínimo no debería ser igual en todos los subsectores»

aumento del 66% en los últimos cinco años y nuestra rentabilidad no tanto, estamos perdidos».

Iraola agrega que entiende que la revalorización puede aplicarse con mayor felicidad en sectores como en la industria o en los servicios, pero no así en el que representa su asociación. «Antes de ayer publicaba El Diario Vasco un artículo, con datos de Hacienda, con los sectores que eran más y menos rentables de Gipuzkoa –donde el agropecuario declara de media 11.504 euros al año-. Así que la subida del SMI no debería ser igual para todos los subsectores», apostilla.

El salario mediano

Volviendo a la cifra del SMI, Cermelli contextualiza sus últimas subidas en comparación al salario mediano en Euskadi, que alcanzaba los 21.500 euros en 2023 –últimos datos disponibles–. «La Unión Europea utiliza un indicador para medir el umbral del riesgo de pobreza. Se considera que una persona es pobre cuando gana menos del 60% del sueldo mediano de su país –el que queda justo en el medio, con la mitad de trabajadores por debajo y la mitad por encima–. Por eso, el objetivo del Gobierno era anclar el SMI a ese 60%», relata. En Euskadi en 2023 el SMI era el 70% del salario mediano.

En cualquier caso, Cermelli puntualiza que no se trata únicamente de observar cuánto ha subido el SMI en términos nominales, sino también reales. Es decir, ajustando a la inflación. Entre 2005 y 2025, el alza acumulada de precios se sitúa entre el 45% y el 50%. Eso significa que, en términos reales el SMI sí ha crecido de forma significativa, aunque el ritmo no ha sido uniforme. Según el profesor, «el verdadero salto se dio en 2019».